

Cuernavaca, Morelos, México. 23 de enero de 2020

Asunto: carta de intención para ser considerado como candidato para integrar el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

En esta carta expreso mi interés de integrarme al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

He dedicado mi trayectoria profesional en los últimos 20 años al estudio de las políticas sociales dirigidas a la atención de las poblaciones indígenas, particularmente de la respuesta que brinda el sistema de salud para su atención. Como sabemos, los pueblos indígenas del país se encuentran en el último peldaño de la estratificación social del país. Así lo ilustran prácticamente todos los indicadores de desarrollo, que dan cuenta de los rezagos y brechas que separan a los pueblos indígenas del resto de la sociedad.

Las políticas públicas para la atención del anteriormente denominado "problema indígena", partían en su mayoría de una premisa inexacta: que eran las diferencias culturales las que determinaban los rezagos sociales de los pueblos originarios. Sin embargo, dichas aproximaciones no consideraban la determinación estructural de las desigualdades, a partir de la organización social estratificada originada en el pasado colonial y sustentada en ideologías racistas, clasistas y patriarcales. Esta omisión fue producto, precisamente, de la normalización de estas ideologías que se han incorporado como esquemas de pensamiento y acción aún en las políticas públicas y las instituciones académicas.

De este modo, partiendo de una perspectiva estructural, he estudiado la evolución de las políticas sociales dirigidas a los pueblos indígenas de México, con especial atención a las políticas de salud, dando cuenta de sus aciertos, limitaciones y retos.

México enfrenta diversos e importantes desafíos. Además de la urgencia que representa la amenaza de la creciente violencia, la pobreza y la desigualdad son algunos de los problemas prioritarios que laceran la de por sí quebrada cohesión social. Si aspiramos a la construcción de una organización social más justa y equitativa, menos desigual y estratificada, donde no subsistan las diversas formas de discriminación y violencias estructurales que hoy dividen y afligen a nuestro país, es necesario construir políticas públicas basadas en evidencias.

De este modo, la medición de la pobreza y el estudio científico de las políticas sociales es una tarea indispensable. En efecto, como señala el lema de CONEVAL, "lo que se mide se puede mejorar". Por eso, para mejorar las condiciones de bienestar de la población, empezando por los grupos sociales en los últimos peldaños de la estratificación social, es fundamental la tarea de medición y evaluación.

Es una tarea que presenta múltiples desafíos en el contexto actual. Algunos son de carácter técnico, por ejemplo, discutir cuáles deben ser los criterios para medir y

caracterizar a las poblaciones indígenas; o los criterios para medir y caracterizar a otros grupos sociales racializados; la medición de indicadores complejos como la esperanza de vida al nacimiento, desagregados para diversos grupos sociales. Otros dirigidos a la medición y evaluación de las políticas sociales dirigidas a grupos sociales históricamente vulnerables, como las poblaciones LGBT. Sin embargo, me parece particularmente urgente la medición del diseño e implementación de las políticas sociales promovidas por la administración del gobierno federal de 2018 a 2024: el Instituto de Salud para el Bienestar, Jóvenes Construyendo el Futuro, Sembrando Vida.

Una crítica que se ha delineado respecto a la desaparición de políticas sociales previas, como el Progres-a-Oportunidades-Prospera o el Sistema de Protección Social en Salud, ha sido la falta de apego a evaluaciones técnicas. Se acusa que, lejos de basarse en mediciones rigurosas y evaluaciones apegadas a criterios científicos, los argumentos que llevaron a su desaparición fueron de índole político-ideológico.

Quizá el principal desafío del nuevo Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social sea el de brindar la certidumbre de que cuenta con la independencia e imparcialidad necesarias, además de la competencia técnica de excelencia, para garantizar que la medición de la pobreza y la evaluación de la política se realizan procurando la mayor objetividad y calidad científica.

La aspiración de los ciudadanos de este país es que, más allá de filiaciones ideológicas, contemos con políticas sociales que efectivamente brinden la más amplia protección a todos de manera sostenible. De este modo, medir la pobreza y evaluar rigurosamente el diseño e implementación de las nuevas políticas sociales promovidas por la administración federal 2018-2024, debe ser una tarea de la más alta importancia.

Consciente de la responsabilidad que implica ser parte del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, estas son las razones que me motivan a presentar mi candidatura para integrarme al mismo.



Sergio Meneses Navarro

Investigador Cátedras CONACYT/Centro de Investigación en Salud Poblacional –
Instituto Nacional de Salud Pública